

XIV

DON MATIAS CASTELLANOS

y

DON ANGEL ALBINO CORZO

Los señores Castellanos y Corzo, escribieron a don Benito Juárez en la misma fecha (26 de enero de 1859). Las dos cartas están trazadas en papel sellado con el nombre: "Gobernador de Chiapas"; existe una diferencia: el primero es de color verde nilo y el segundo de azul pálido. (1)

Castellanos encabeza su carta con términos que indican conocimiento personal o epistolar de la persona, pero nó, una amistad mas o menos estrecha.

Le parecía que "empesaba a savorearse la paz que necesariamente debió producir" en aquel Estado "el triunfo alcanzado sobre los reaccionarios de Tabasco" y ya "comensaban los hombres a dedicarse a sus labores y ejercicios con aquella tranquilidad que para ello se requiere, cuando una guerra destructora" venía "a poner en agitación y movimiento a todos los pueblos".

"El vandido Don Juan Ortega" al frente de una multitud de centro americanos "de la es de aquella República" (Guatemala) con el posible auxilio de su gobierno, pues venían en la partida "algunos oficiales de su Ejército", sorprendió el cuartel de la ciudad de Comitán en la madrugada del día 20 de enero de 1859, cometió varios asesinatos, robó al comercio e incendió algunas casas "de las que puede decirse, servían de adorno a la Ciudad".

El norte-americano Mr. Santiago Mc. Keney, era una de las personas notablemente perjudicadas, ya que despues de "haberle saqueado ocho ricos establecimientos de comercio y su casa incendiaron esta hasta dejarla reducida a cenizas". La pérdida

(1).—Archivo de don Benito Juárez. Legajo No. 1.—Biblioteca Nacional.

de aquel señor resultaba considerable y Castellanos no dudaba "que dentro de poco tendría que molestar al Gobno. Supmo. con oír sus reclamaciones que vendrán a aumentar los conflictos de la Nación".

Don Matías ignoraba en que situación habían dejado sus bienes los enemigos, y aun si vivía su familia, que había quedado en la expresada ciudad de Comitán. Muy pronto saldría de dudas, pues marchaba "con una fuerza para batir al enemigo donde quiera que se hallase."

"Semejantes hechos escandalosos como inauditos cometidos en su mayor parte por hombres de la República vecina" (Guatemala) no debían "dejarse correr desapercibidos, porque confiados los Centro-americanos con la impunidad" que hasta entonces "habían disfrutado", repetirían sus incursiones que no tenían otro fin "que el del robo y la tala"; por lo demás, seguirían haciendo "cosas peores" y si el Gobierno abandonaba a "dichos pueblos, no sabía que sucedería con ellos a la larga", principalmente, los que se hallaban cerca de la línea divisoria.

Había muchos documentos privados en poder del Gobierno del Estado que comprobarían, "casi de un modo indudable", la participación de Guatemala en aquella guerra, y para que Juárez se orientase en algo, Castellanos le adjuntaba copia de una carta escrita por un "amigo fidedigno de Guatemala", carta que no encuentro en el Archivo del Benemérito; pero se le advertía que donde decía "tantas onzas", debía entenderse "tantos hombres".

La carta de don Angel Albino Corzo, está fechada, como la de don Matías Castellanos, en Chiapa, entonces Chiapa simplemente; ahora Chiapa de Corzo. El tratamiento que dá a don Benito Juárez, resulta seco y sencillo: "Estimado amigo"; mas por ello mismo, puede revelarse amistad, mejor que simple conocimiento.

Creo conveniente transcribirla "in extenso":

"Los sucesos que V. se sirbe comunicarme ocurridos entre Echeagaray y Robles al paso que robustecen a los Estados que sostienen el orden legal por el desconcierto en que han entrado los reaccionarios todos, son en efecto el mejor indicio,

como V. lo asegura, del triunfo que obtendremos entre pronto".

"Defecciones colocaron a la reacción en estado imponente y con defecciones a de quedar reducida a la nulidad así lo he creído desde que comensamos a combatirla porque habierta en la República una cuestión de principios, en el curso, de esta, es a multitud de militares viciados a servir a cuantos inician un nuevo plan por temor de no perder sus grados y empleos, pues se adhirieron al de Zuloaga, tornarían sus armas en cuanto advirtiesen, que se encaminaba hacia el peligro del que pretendieran alejarse. Ya comiencan a desconfiarse unos á otros; ya dudan del triunfo que creyeron fácil al principio; ya combendrán los más, que no es fácil gobernar a Méjico bajo un sistema dictatorial; y con esepección de pocos temerarios, ya los cuerpos que aun defienden la reacción tendrán que reconocer el Gobierno de V".

"El señor Castellanos le habrá informado de la ocupación de Comitán por fuerzas venidas de la República de Guatemala al mando del faccioso Ortega así como de los horrosos exesos que se cometieron. Este acontecimiento le obligó a marchar pronto con alguna fuerza. No estoy cierto que lo esperen porque como estan faborecidos por la inmediateción de la ralla y cuentan con la desidida poteción del Presidente Carrera, muy bien puede suceder que regresen para hacer otra invasión el día que mas les convenga. La situación de Chiapas con la coducta que gasta Carrera es peor, que lo sería declarada la guerra con aquella República, porque entonces por temor de no responder por los perjuicios que causasen sus soldados, los procuraría evitar, cosa sobre que no piensa actualmente, pues creo que habrá que valerle la excusa de no poder prohibir el que los Guatemaltecos empuñen las armas para invadirnos. Muchos son los antecedentes que hay en el Ministerio de Relaciones respecto a Chacón que condenan a aquel gobierno y sin apelar a ellos el hecho de Comitán obliga a tratarlo de un modo grave, pues las pérdidas que ha habido de parte de Don Santiago Mac Kenney en el incendio de su casa son de alguna cuantía. Ya lo habría puesto en conocimiento del

Consul de su Nación, y entre pronto, ya estará el Ministro reclamándolo. Sease porque este Estado perteneció como provincia a Guatemala, lo mismo que el Soconusco, y se pretenda que vuelva al dominio de aquella República, al menos el Soconusco cuya agregación a Méjico no ha reconocido Carrera y difícilmente reconocerá porque su posición topográfica es buena y sus terrenos de los más fértiles, que puede tener Méjico, o sea porque no tenga muchas simpatías aquel Gobierno en Quetzaltenango, o sea Departamento de los Altos, y quiere evitar que un día proclame incorporarse a nuestra República, no ha de dejar de hostilizarnos bien por hacerse de partido si le dominase la primera idea ó de de enjendrar antipatías entre estos pueblos y los de Quetzaltenango si le guiase la segunda. V. comprenderá que de todos modos es conveniente no ver como pequeños los acontecimientos de por acá. Al pasificarse la República convendría enviar a esta frontera una fuerza respetable, que no faltaría escojiéndola de aquellos que solo quieren ocuparse en pelear. Así se les daría pábulo al instinto que los domina empleándolos en una guerra provechosa si esta se llegase a declarar como sucederá si se quiere arreglar los límites y demás diferencias entre ambas Repúblicas, porque Carrera no entiende de política”.

“Hasta este correo recibí sus dos estimadas cartas fechadas el onse de Mayo en esa Ciudad en que me participa la separación de Colima y arribo a ese puerto. Bueno es que se recomiende a los admos. de correos la exactitud en el despacho de la correspondencia. Muchas cartas mías habrán corrido esa misma suerte”.

“Aun no he podido lograr el completo restablecimiento de mi salud motivo porque estoy separado del Gobierno; sin embargo aunque en esta su casa no estoy de osioso y me mantengo siempre listo y dispuesto a tomar parte en los negocios que urgentemente demanden mis serbicios. Descanse V. en esta confianza y sírbase, diciendo mis memorias al Señor Ocampo y Ruiz, aseptar el cariño que le profesa su afmº amº y S. S. Q. B. S. M.” “Angl. Albº Corzo”.

Estas cartas, aparte de los hechos históricos que relatan, en relación con la pugna entre rojos y reaccionarios, nos ilustran respecto a lo que ha ocurrido y puede suceder al Estado fronterizo del Sur, tomando en cuenta la emancipación que llevó a cabo de su antigua metrópolis a la cual pertenecía como provincia; la inconformidad que ahí existió y que puede perdurar, especialmente por la pérdida del distrito de Soconusco; pero nos revelan algo más, la posibilidad de que, por lo menos en cierta época, hubiera existido en el distrito de Quetzaltenango o de los Altos, un movimiento separatista con el fin de seguir el mismo derrotero que había escogido el Estado de Chiapas.